

mal desarrollo capitalista el fenómeno está presente. En efecto, en Inglaterra, en 1951, los cinco grandes bancos (Barclay's, Westminster, Lloyds, Midland y National Provincial) tenían el 86 por ciento del total de los depósitos y de los 201 dirigentes de ellos, 160 eran al mismo tiempo miembros de los consejos de administración de grandes grupos monopolistas. Idéntico fenómeno se observaba en los Estados Unidos, donde domina el célebre grupo Morgan, que en 1929 controlaba una tercera parte del capital invertido en los Estados Unidos y figuraba en la administración de 2,450 sociedades. Controlaba y controlaba, no obstante transformaciones formales para escapar a la ley contra los monopolios, los más grandes trusts productivos: La United Steel Corporation, American Telegraph, Western Union, la General Electric e International Harvester, la General Motors y los bancos: Banker Trusts, Guaranty Trust, National City Bank, Trust National Bank, etc. El mismo fenómeno se observa en Francia, Italia, etc.

6.- LA OLIGARQUIA FINANCIERA Y EL ESTADO

Los lazos que se traban entre los distintos grupos monopolistas son de naturaleza objetiva. Consisten, como hemos visto, en "concentraciones verticales", mediante las cuales una empresa grande que produce acero, por ejemplo, quiere asegurarse la materia prima carbón y el

mercado, controlando la construcción de laminado y hasta la industria automovilística; y en "concentraciones horizontales". Es evidente que estos vínculos pueden ser múltiples. Así, por ejemplo, un trust químico tiene interés en la producción automovilística que consume neumáticos, aceites lubricantes, materias plásticas, gasolina, etc., es el caso del coloso Du Pont, que tiene una gran participación en la General Motors. La expansión no se detiene: se extiende con fines de dominio político y social (cinematografía, prensa) y de garantía financiera, para alcanzar de cualquier manera la máxima ganancia. Objetivos son también los lazos que se traban horizontalmente con los otros grandes grupos que producen la misma mercancía, con el fin de llegar a controlar la oferta. Y objetivos son los vínculos financieros que se organizan ya sea a través de institutos particulares como los boldings, ya mediante grupos colosales, como el citado grupo Morgan. Un economista francés ha tratado de ilustrar gráficamente estos vínculos. Pero estos lazos objetivos se expresan naturalmente mediante personas, esto es, hombres que dirigen los grupos productivos y financieros. Se verifica, pues, un intercambio de dirigentes. En los consejos de administración de las diversas industrias se encuentran los mismos nombres: hombres de banco se encuentran en los consejos de administración de industrias y viceversa. Con frecuencia la falta de información sobre los vínculos objetivos en-

tre grupos diversos, se subsana con la presencia de las mismas personas en los diversos consejos de administración, lo que constituye un índice de conexión.

Nace así una oligarquía financiera, compuesta por estos capitalistas, o a veces, por dirigentes. Hay y ha habido en ella nombres mundiales como los Rockefeller, Carnegie, Morgan, Kreuger, Ford, Stinnes, Scheinder, Krupp, etc. Todo país tiene sus reyes, su élite. Existe, sin duda, una correlación entre la teoría de la "clase elegida" o de las "élites", que se desarrolló a fines del siglo pasado y tiene todavía entre nosotros influyentes partidarios. Y también la hay entre la exigencia, en determinados momentos, de una más estrecha, unidad del capital financiero y la teoría del superhombre, del duce, del fuhrer. En Estados Unidos domina un millar de personas dependientes del grupo Mellon, del grupo Du-Pont, del grupo Cleveland, del grupo Boston. Son trece grandes familias que descuellan. En Inglaterra son pocos centenares de personas; en Francia las ya famosas doscientas familias; en Italia todavía menos: Los conocidos nombres de Agnelli, Pirelli, Cini, etc. En nuestro país este fenómeno es también visible y junto a los nombres de las familias Alemán, Espinosa Iglesias, Legorreta, Sáenz y otros a nivel nacional, enriquecidos unos al calor de sus negocios privados y otros gracias a sus "brillantes" carreras políticas.

La formación de esta élite tiene una importancia notable. Ella está ligada entre sí tanto por asociaciones propias de categoría que representan una forma de dirección económica (asociaciones industriales) como por asociaciones culturales y círculos diversos (Club de Leones Rotarios, etc.). De esta manera mantiene una unidad ideológica. Esta élite permite el paso del dominio de la esfera productiva a la sobreestructura y trata de dominar la esfera social con la formación de cuadros técnicos e intelectuales (Fundación Carnegie, Rockefeller, Kellogs, becas, permisos, etc.), y la opinión pública a través de periódicos y revistas propios. En todos los países la prensa denominada independiente está dominada por los grandes trusts. En los Estados Unidos existen los famosos grupos Hearst, Mc Cormick y otros; en Inglaterra los grupos Kemsley, con treinta diarios, entre los cuales el Daily Telegraph; el grupo Rothmere con el Daily Mail, etc. En Italia es sabido que La Stampa es el periódico de La Fiat, el Corriere de la Sera de la familia Crespi, portavoz de la industria textil y mecánica lombarda y que la Italcementi tiene sus grandes y

pequeños diarios, cuyo número aumenta. Se crea así también la base psicológica para el dominio del Estado. Esta élite es también clase dirigente en el sentido político y, en especial en los gobiernos democráticos; mantiene su dominio gracias a la influencia ideológica que ejerce mediante los instrumentos de que hemos hablado, a través de la escuela, a través de la vida que obliga a todos los elementos dirigentes que no se sitúan en el terreno revolucionario a dejarse absorber por un organismo capitalista o por el aparato directivo del Estado.

Lenin decía: "La omnipotencia de la riqueza es más segura en las repúblicas democráticas, porque no depende de la mala envoltura política del capitalista. La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revertirse el capitalismo, y por lo tanto el capital, al dominar esta envoltura, que es la mejor de todas cementa su poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, -

hace vacilar este poder". Más tarde, la agudización de la lucha de clases y el agravarse de la crisis general del capitalismo determina que las libertades políticas - que permiten una más fácil organización del proletariado se conviertan en un estorbo para los grupos dirigentes, - los cuales tratan así de limitarlas y suprimirlas.

El dominio del Estado, forma suprema de la organización de la sociedad, tiene una gran significación económica. En la época del capitalismo concurrencial, el Estado era el Estado de todos los capitalistas que tenían una fuerza más o menos igual; y no intervenían en el mercado, dejaba, como se decía, operar las "fuerzas económicas". En realidad, el dejar hacer era ya una forma de intervención, y ésta también tenía un aspecto positivo - (legislación aduanera, fiscal, etc.). La instauración del capitalismo monopolista hace que la intervención en la vida económica se convierta en una práctica cada vez más adoptada y luego teorizada. Es evidente que las diversas formas de intervención para el sostenimiento de los precios, los subsidios, premios de producción y exportación, la creación de consorcios obligatorios, la limitación de las instalaciones, desgravámenes fiscales, etc., se traducen en beneficio para los grupos dominantes. La legislación económica es así dirigida, directamente y en su favor, por el capital financiero.

En todos los países esta subordinación del Estado a los monopolios se manifiesta mediante vínculos personales. Los representantes del capital financiero están -- presentes no sólo en el aparato burocrático más elevado, sino en gran número, directamente o a través de sus hombres de paja, en los parlamentos. En algunos países, la práctica de una directa participación de hombres de negocios en el gobierno es más frecuente; así en Estados Unidos, el ministro de la industria, Wilson, era antes director general de la General Motors. En otros países es menos frecuente debido a que se ha creado un grupo político que actúa como intermediario, aunque siempre ligado al capital financiero. En Inglaterra, Eden era consejero de administración del Westminster Bank, Butler de la Courtaulds, etc. En Italia han participado en el gobierno hombres de negocios: es el caso de Volpi, Pirelli. De esta manera el dominio del capital financiero se realiza sin solución de continuidad.

7.- LA EXPORTACION DE CAPITALS: LOS NEXOS INTERNACIONALES Y LA DIVISION DEL MUNDO ENTRE LOS GRUPOS Y LOS ESTADOS.

Lenin, en la obra citada, que debe ser atentamente estudiada, tomó en consideración otros cambios que se -- produjeron en el mercado mundial a causa de la formación del capital financiero. Estos cambios han conducido, -- después de 1914, a la completa ruptura del equilibrio --

mundial y del automatismo de los instrumentos, basados -- en el sistema mundial áureo, que lo integraban. Pero es -- tos cambios habían ya provocado una nueva situación económica, caracterizada por la importancia adquirida por -- la exportación de capitales, la extensión del capital -- financiero en el campo internacional y la periódica re-- participación del mundo entre los Estados.

En la época del capitalismo concurrencial toda empresa debía necesariamente tratar de producir al más bajo costo posible y vender la mayor cantidad posible de -- mercancía, extender su mercado, por tanto. También en -- esta fase se advierte una exportación de capitales, ya -- para asegurarse las materias primas, ya para crear establecimientos comerciales, pero la exportación de mercancías predomina de manera absoluta. Las tasas de ganancia no son muy diferentes debido a la poca elevada composición orgánica del capital. Sin embargo, la competencia conduce, como vimos, al aumento de la composición orgánica, a la disminución de la tasa de ganancia y al aumento de la diferencia entre las ganancias en los distintos países, entre los países capitalistas avanzados y -- menos avanzados. A un cierto momento, en los países capitalistas, la tasa de ganancia disminuye en una magnitud tal que el estímulo a la inversión disminuye y adviene el estancamiento. Estos fenómenos, como veremos, -- son reconocidos por la más reciente doctrina económica -- (Hanser, Keynes, Svernilson). Además, la lucha entre --